

LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA APLAZADA

Publicado en Riata No. 2, mes de julio de 2013

Para comprender las dinámicas del Panamá del siglo XXI, tenemos que enfocar nuestras miradas, 32 años hacia atrás, al 31 de julio de 1981, fecha en que se produce el asesinato del general Omar Torrijos Herrera y culmina el ciclo de transformaciones que se inicia el 11 de octubre de 1968, cuando los militares expulsan del poder político a la élite oligárquica que había saqueado durante décadas las arcas y el patrimonio del Estado, amparada en un sistema político, corrupto y excluyente basado en el nepotismo y el clientelismo, en el que la compra de votos, el fraude electoral, el robo de urnas y la represión de la protesta social eran los mecanismos que permitían a esta plutocracia el control del poder. Todos estos años de dominación fueron posibles gracias a su subordinación a los intereses de los Estados Unidos en la Zona del Canal.

Por ello, el proyecto de poder diseñado por Omar Torrijos se planteó dos grandes objetivos, a saber, *“eliminar la quinta frontera”* y convertir a la *“caricatura de nación en un verdadero Estado Nacional”*.

Para *“eliminar la quinta frontera”*, debíamos dismantelar la Zona, recuperar el Canal de Panamá, cerrar las bases norteamericanas, a fin de eliminar el control político y militar de los Estados Unidos sobre el territorio nacional. Este primer objetivo nos tomaría 23 años (1997-2000).

El segundo gran objetivo, buscaba impulsar la *“Revolución Democrática”*, con la que se impediría el regreso al poder político de la vieja oligarquía o el ascenso de una nueva plutocracia interesada en el usufructo económico de la victoria canalera.

Para Torrijos, con ella se debía consolidar una *“democracia de nuevo tipo”*, alejada de las prácticas politiqueras, transformar la educación para romper la *“cultura de la servidumbre”*, construir un *“Estado social de derecho”*, capaz de garantizar el *“uso más colectivo posible de los frutos de la reversión”* (lo cual sólo será posible si los humildes tienen acceso a los bienes y activos del Estado, no sólo a las oportunidades) y se cobran impuestos justos. Como corolario, para evitar las tentaciones de control militar por parte de las grandes potencias, esta Revolución debía garantizar la *“neutralidad”* de la vía interoceánica y del territorio nacional.

En las nuevas circunstancias surgidas a partir de la firma de los tratados del Canal, Torrijos tuvo que aceptar la restitución de los partidos políticos de la oligarquía, comprendiendo que a partir de ese entonces habría que ganar el poder con los votos y no con las botas.

Con esa finalidad surge el Partido Revolucionario Democrático, al cual se le encomienda la responsabilidad de organizar políticamente a los sectores populares y económicos no oligárquicos, identificados con el torrijismo y construir la nueva alianza política social que le diese viabilidad y sustentación a la *“Revolución Democrática”*.

Una vez eliminado el General Torrijos, los militares que asumen el control de la Guardia Nacional, decidieron romper el repliegue a los cuarteles, intervinieron los órganos de poder del Estado y bloquearon el desarrollo natural del PRD y el liderazgo que recién empezaba a conformarse, provocando el aplazamiento de la *“Revolución Democrática”*.

Este proceso de involución se consolida con la invasión norteamericana de 1989, que impuso un sistema político en donde el poder del dinero y de los medios de comunicación, ha pasado a controlar los partidos políticos, a decidir quiénes son los candidatos y cuáles serán los resultados de las elecciones, conformando así un poder ejecutivo y legislativo que legaliza un sistema de reparto económico que hace que los de la victoria canalera terminen en manos de una nueva elite de empresarios y políticos corruptos que hacen negocios, reparten comisiones y regalos, adquieren contratos onerosos y condenan a la miseria a la mayoría de los panameños y panameñas. Mientras tanto, los medios de comunicación, los hacen pasar desapercibidos, siendo este clan desconocido para la mayoría de los ciudadanos.

Al igual que Torrijos en 1968, los ciudadanos deberemos unirnos para expulsar del poder a esta nueva elite, concretando la *“Revolución Democrática”*, aplazada por la traición de militares y políticos corruptos que no estuvieron a la altura de la confianza que alguna vez le había depositado el líder de la revolución octubrina.

La tarea prioritaria que los torrijistas debemos acometer es recuperar para los sectores populares y económicos no oligárquicos, la conducción política del partido que Omar convocó para impulsar la *“Revolución Democrática”*: el PRD. Es el mejor homenaje que le podemos hacer a Omar después de tres décadas de desmanes y traiciones.
